



© EDITORIAL ACADEMIA DEL HISPANISMO  
THEATRALLIA. REVISTA DE POÉTICA DEL TEATRO XIV · 2012 - ISSN 1576-1754

## ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO DE SAN ISIDRO EN UNA COMEDIA ANÓNIMA DE LA COLECCIÓN DEL CONDE GONDOMAR

Purificació MASCARELL<sup>1</sup>  
*Universitat de València*

Desde que en 1989, el hispanista Stefano Arata llamara la atención sobre los códices de la colección de don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar (1567-1626), la crítica ha coincidido en opinar que el estudio pormenorizado de estos volúmenes resulta de vital importancia para entender la gestación de la Comedia Nueva barroca (Oleza, 1995: 184). El noble castellano poseyó una variada colección de textos literarios, históricos y filosóficos que integraron su biblioteca particular de la Casa del Sol, en Valladolid. Los manuscritos de comedias representaban una parte importante de las posesiones librescas del conde. A principios del siglo XIX, la biblioteca Gondomar se dispersa y la colección teatral, según corrobora el investigador italiano, se reparte entre la Biblioteca Nacional y la Real Biblioteca.

Tras estudiar las características codicológicas, Arata (1989) vincula tres grupos distintos de manuscritos teatrales: los códices facticios II-460 y II-463 de la Biblioteca Real, ocho manuscritos adquiridos en 1852 por Cayetano La Barrera y donados a la Biblioteca Nacional y el código con signatura 14.767 custodiado en la Biblioteca Nacional. Los rasgos compartidos no dejan lugar a dudas: el tamaño de los volúmenes, el

<sup>1</sup> Mi trabajo se beneficia de mi vinculación a los proyectos de investigación financiados por el MICINN con los números de referencia FFI2008-00813, CDS2009-00033 y FFI2011-23549.





## PURIFICACIÓ MASCARELL

diseño de la portada, la caja de escritura, la letra de los amanuenses que transcribieron las obras... Todo apunta a que se trata de tres partes distintas de una misma colección. La constatación definitiva llega gracias a un inventario de la biblioteca Gondomar redactado en 1623. Su cotejo ayuda a situar este conjunto de manuscritos en las estanterías del famoso bibliófilo aristócrata hacia finales del XVI y formando parte de su espectacular colección teatral. Arata concluyó que este grupo de obras fue copiado justo durante los años en que la fórmula de la comedia lopesca estaba configurándose<sup>2</sup> y, por lo tanto, se evidencia la utilidad de su análisis para entender la evolución de un género que estaba próximo a su eclosión barroca.

De acuerdo con Arata, el primero de los volúmenes mencionados en el inventario de la biblioteca de 1623, actualmente el 14.767 de la Biblioteca Nacional, contiene las obras religiosas, frente a los códices Ms-II 460 y Ms-II 463 de la Real Biblioteca, que contienen comedias de carácter histórico y palatino<sup>3</sup>. De hecho, los cuadernos fueron reunidos y encuadernados siguiendo un criterio temático típico de un coleccionista.

El código que figura bajo la signatura 14.767 está compuesto por 346 folios y reúne 21 cuadernillos con comedias hagiográficas, todas de los últimos años del siglo XVI. La segunda obra del código, *San Isidro Labrador de Madrid y victoria de las Navas de Tolosa*, presenta un interés especial por constituir una alternativa a las conocidas comedias lopescas sobre el santo labrador<sup>4</sup>. Si como obra hagiográfica remite

<sup>2</sup> En palabras del propio Arata: "Esta colección se reunió antes de 1597, probablemente en los primeros años 90 del siglo XVI. Es la única explicación que se puede dar al hecho de que no se hayan infiltrado en la colección comedias posteriores y a la gran unidad cronológica de las piezas" (1989: 14).

<sup>3</sup> Josefa Badía Herrera (2007) estudia a fondo estos dos volúmenes de la Real Biblioteca en su tesis doctoral *Los géneros dramáticos en la génesis de la Comedia Nueva: la colección teatral del conde Gondomar*, Universitat de València.

<sup>4</sup> Lope de Vega publicó *San Isidro, Labrador de Madrid*, la primera obra de su trilogía isidriana, en 1617, en la Séptima Parte de sus comedias, pero tuvo que ser escrita entre 1598 y 1608, según Morley y Bruerton (1968: 391-392). De hecho, Noël Salomon (1960) demostró en su momento que había sido escrita y representada en el año 1598. Se comprueba así el precoz interés de Lope por San Isidro y la implicación directa del dramaturgo en el proceso de ensalzamiento





#### ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO DE SAN ISIDRO

inevitablemente a la ideología de propanganda contrarreformista, en sí misma plantea aspectos que merecen un análisis en profundidad: la madurez que desprende su cohesión estructural (sorprendente por la escasa complejidad de la acción en la mayoría de las comedias del código), la originalidad de la tercera jornada y su salto cronológico-espacial respecto al *San Isidro* de Lope, o una incipiente espectacularidad barroca en la puesta en escena de los milagros.

No obstante, desde un punto de vista socioeconómico, resulta digna de atención la peculiar personalidad del campesino y patrono de Madrid, su posición social de trabajador del campo, es decir, de sostén del sistema feudal y aristocrático, así como su condición de hombre caritativo en relación con la problemática de la mendicidad y la crisis económica del Siglo de Oro. Este artículo se ocupa de analizar la instrumentalización conservadora del campesinado durante la época áurea a través de un personaje teatral que exporta como positiva su situación laboral amparándose en su categoría sagrada de santo.

Antes de iniciar cualquier análisis, se hace imprescindible ofrecer el argumento de la comedia anónima:

Remardo, campesino madrileño adinerado, contrae matrimonio con Casida, hidalga sin poder económico. Una desigual unión destinada al fracaso, tal como predice Tenorio, el mejor amigo de Remardo. Tenorio visita al labrador Isidro en la casa donde vive con su esposa Toribia para encomendarle el cuidado de la tierra de los recién casados. Isidro acepta el trabajo, que le permitirá ejercer con mejores medios su gran pasión y calvario de Toribia, la caridad sin límites. El labrador se dirige al molino a entregar los costales de trigo de su amo y por el camino vierte parte de su carga para alimentar a los pájaros hambrientos. En el molino, el molinero y un cliente deciden hurtar trigo de Isidro mientras éste reza, pero los ángeles acuden a velar por el grano del devoto y los ladrones son descubiertos.

---

de la figura del humilde campesino. Es sabido que su apoyo incondicional se concreta en 1599 al publicar el poema *El Isidro*. Además, en 1622, para las solemnes fiestas de la canonización, el Fénix compondrá otras dos comedias: *La niñez de San Isidro* y *La juventud de San Isidro*. Sin embargo, la crítica considera la primera de las obras de la trilogía como la más lograda, por el adecuado empleo de los efectos escénicos en los momentos cruciales y por la fuerte dosis de lirismo de las escenas folclóricas.





#### PURIFICACIÓ MASCARELL

El hijo de Toribia e Isidro ha muerto. La mujer, desengañada de la vida terrenal, decide seguir los pasos santos del esposo. El matrimonio se separa para dedicarse a una vida casta y consagrada a Dios. Mientras, llega a oídos de Casida que el labrador contratado no cumple con su trabajo pues dedica la jornada a visitar iglesias. Remardo es enviado para comprobar por sus ojos si las murmuraciones son verdaderas. Y es cierto que Isidro emplea gran parte de la mañana en sus devociones, pero Remardo podrá constatar que el campesino es sustituido en sus funciones con el arado por unos ángeles.

Como el diablo no puede soportar la bondad de Isidro, le engaña contándole que su esposa se dedica a una vida pecaminosa en la sierra de Salamanca, donde se había retirado a cuidar de una ermita. Isidro pide permiso a su patrón para ir a ver a la que cree oveja descarriada, pero antes habrá de conceder un beneficio a su amo Remardo: para saciar su sed, crea milagrosamente una fuente al golpear la tierra con la aguijada. Isidro se dirige al encuentro con Toribia, que ha sido víctima de acoso por parte de unos pastores enamorados que, posteriormente, se arrepienten de su persecución amorosa al ver las muestras de santidad de la mujer. Ante Isidro, Toribia demuestra su inocencia cruzando el río Jarama con la simple ayuda de su manto a modo de puente. El matrimonio vuelve a estar unido pero por poco tiempo, ya que Isidro fallece y es enterrado entre las alabanzas de todos los labradores de Madrid.

Transcurridos cuarenta años y durante la guerra entre las huestes del rey Alfonso VIII y los musulmanes que ocupan gran parte de la Península, la aparición de un pastor que indica el camino a las desorientadas tropas cristianas en las Navas de Tolosa resulta fundamental para el triunfo sobre el rey Mohamad. Cuando el rey castellano regresa a Madrid, visita el sepulcro de Isidro en la iglesia de San Andrés y comprueba que se trata del pastor que le guió durante la batalla. Ante la constancia de decenas de milagros realizados por el labrador de Madrid, se inician los preparativos para su canonización con el beneplácito Real.

Hasta aquí, la trama de la comedia anónima. Interesa centrarse ahora en la figura protagonista de San Isidro, profundizar en su complejidad y significado a partir de los dos rasgos básicos que lo definen: su condición sociológica de campesino y su extremada capacidad caritativa. Dos características que enlazan al santo con la





## ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO DE SAN ISIDRO

realidad socioeconómica de la España de finales del XVI y lo convierten en una pieza estratégica para la ideología conservadora aristocrática.

### 1. EL CAMPESINO EJEMPLAR:

#### PIEDRA ANGULAR DE UNA POLÍTICA FEUDAL ANTIBURGUESA

El paso del campesino idealizado de la comedia mitológica-pastoril al labriego serio y digno en el teatro áureo no es sólo consecuencia del desgaste del tópico pastoril o del impulso de la preceptiva sobre la verosimilitud, también las condiciones específicas de la sociedad española de la época contribuyeron en este proceso (Ferrer 1990: 14). De hecho, a partir de 1580, se percibe con mayor claridad la conexión entre la defensa exaltada de la pureza aldeana y una realidad socioeconómica en crisis.

El siglo XVII fue un período de crisis generalizada en toda Europa. Pero la sociedad española sufrirá una crisis más profunda y prolongada debido a la pervivencia del modo de producción feudal que supuso un freno al incipiente capitalismo (Domínguez Ortiz, 2005: 106). La conquista de América había abierto las expectativas para la creación de una sociedad nueva al permitir una acumulación de capital y sentar las bases de un mercado mundial. Sin embargo, “para que esta nueva sociedad se afirmase era necesario el robustecimiento de las fuerzas de producción y el favorecimiento de nuevas relaciones sociales. Allí donde esto se produjo, especialmente en los países del norte de Europa, se efectuó el despegue hacia el capitalismo y la crisis se prolongó por menos espacio de tiempo” (Ferrer, 1990: XV). Pero España, que había iniciado un tímido desarrollo a principios del XVI, a finales de siglo está al borde del colapso económico y en medio de una gran depresión que se prolongará durante el siglo siguiente. El alza de precios, la inflación y la creciente depreciación de la moneda obligaron a sustituir la producción industrial y el comercio por actividades más ligadas a valores seguros, fundamentalmente a la tierra. La nobleza se atrincheró en los beneficios que la tierra le proporcionaba, reforzando el modo de producción feudal. A su vez, la burguesía trató de asimilarse al modo de vida aristocrático y se convirtió en clase rentista. En definitiva, la tierra se convirtió en la base del sistema monárquico-señorial.



## PURIFICACIÓ MASCARELL

Sin embargo, la razón del prestigio del labrador dentro y fuera de las tablas no se explica únicamente por factores económicos. La valoración del campo dependió en buena medida de una obsesión cultural sobre la cual Américo Castro (1961) llamó la atención: la limpieza de sangre. A la honra estamental, privilegio de la nobleza, se añadió la honra vinculada a unos orígenes familiares cristianoviejos. La pureza racial se convirtió en símbolo de prestigio. Los labradores eran el grupo social que tradicionalmente se había mezclado menos con miembros de las religiones judías y árabes. Así pues, factores de índole socioeconómica e ideológica intervinieron en la apreciación positiva del campo y sus trabajadores, una concepción que no tardaría en introducirse y propagarse en el teatro.

Noël Salomon (1985) ha estudiado en profundidad este proceso de resignificación del campesino, su trayecto dignificador a lo largo de la evolución del teatro barroco. Partiendo de la comedia pastoril, donde el labrador es un mero gracioso, un personaje irrisorio, pasando por la comedia rústica de protagonista noble oculto bajo el disfraz de campesino y en contacto con verdaderos labradores dignos, hasta llegar a la comedia en la que el protagonista es un labrador ejemplar y útil, la figura del trabajador de la tierra sufre un desarrollo sin parangón en el teatro áureo. Y la comedia hagiográfica contribuyó fuertemente a legitimar la presencia del campesinado en escena, tal como muestra el ciclo de comedias sobre San Isidro que concibió Lope de Vega.

En el rompecabezas económico, político y social del Siglo de Oro, la figura de San Isidro, el villano doblemente sometido a Dios y al poder monárquico-señorial, encaja a la perfección. El campesino santo se convierte en el símbolo de la economía feudal y agraria, en el representante de la felicidad horaciana vinculada al trabajo en el campo y en el portador sagrado de toda una ideología conservadora y antiburguesa para mayor gloria de la aristocracia castellana. De hecho, la religión también querrá reflejar el ansia ciudadana por revalorizar el campo y el indicio más visible será el auge del culto a San Isidro Labrador a fines del siglo XVI y principios del XVII, justo en el momento en que Madrid se está transformando en una gran urbe. La campaña para pedir la canonización simbólica del campesinado en la persona de San Isidro, representa, según Salomon (1985: 184) la expresión culminante de la corriente urbana de retorno a la tierra durante el Siglo de Oro. Es más, no resulta baladí que sus dos fechas





## ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO DE SAN ISIDRO

extremas, 1588 y 1622, enmarquen el desarrollo de la comedia rústica con protagonista villano ejemplar, un personaje hermano del propio Isidro y salpicado de sus beatíficas características. Se comprueba, pues, cómo la corriente ideológica aristocrática de oposición entre la pureza aldeana y la impureza ciudadana ha nutrido a la Comedia Nueva desde finales del XVI.

En la comedia anónima del código perteneciente a Don Diego de Acuña, también se observa la plasmación de esta ideología bajo la forma del tópico renacentista de “menosprecio de corte y alabanza de aldea”. Según este motivo literario, en la corte se pervertían los valores tradicionales en aras de la hipocresía, la vanidad y la superficialidad. Los cortesanos son perezosos, aspiran a ampliar sus riquezas rápidamente pero sin trabajar y viven rodeados de lujos superfluos. Los villanos, en cambio, gozan con el trabajo diario, valoran el sudor honrado con el que ganan lo suficiente para vivir, exhiben sencillez tanto en su forma de vestir como en su casa y están repletos de sentimientos puros gracias a su contacto directo con Dios a través de la naturaleza.

En *San Isidro Labrador de Madrid*, el personaje de Remardo representa al campesino rico que ha logrado adquirir una buena posición económica gracias a la honesta explotación de sus tierras y que aspira a completar su ascensión casándose con Casida, una joven hidalga en busca de marido honrado y con haberes. Tras el matrimonio, Remardo abandona su agenda de labrador para llevar una vida de “cortesano” con la familia de Casida. La infelicidad no tardará en aparecer, tal como le había vaticinado su mejor amigo y compañero de tareas agrícolas, Tenorio, el cual le aconsejó buscarse una esposa de su misma condición para seguir con su placentera existencia en contacto con la naturaleza. Y es que Remardo no esperaba ver anulada por completo su voluntad mientras suegra y esposa lo tratan como un títere. Le prohíben que vaya al campo porque ven con malos ojos que colabore en las tareas agrícolas y ellas mismas se encargan de organizar su patrimonio y contratar a los jornaleros. Tenorio lo explica con estas palabras cuando va a casa de Isidro para ofrecerle trabajo:

Como es gente ventolera,  
desvanecida en extremo,  
que por esto un mal fin temo,  
fue la condición primera





#### PURIFICACIÓ MASCARELL

que, aun en su propia hacienda,  
no ha de trabajar Remardo  
sino pasear gallardo.  
¡Que la entregue a quien lo entienda!

La asfixia social en la que vive Remardo desde su matrimonio se materializa en las incómodas vestiduras a las que le someten las mujeres de la casa, siempre atentas al menor desaliño indumentario del agobiado ex campesino. A través de un abigarrado soneto, Remardo lanza su queja contra los constreñimientos de su nueva vida de hidalgo. Catorce versos son suficientes para enumerar los elementos imprescindibles del atuendo nobiliario y las pautas de conducta que deben acompañarlos:

Estrecha cuera, capa corta, gorra  
levantada con plumas para el cielo,  
zapato y calza todo terciopelo,  
jubón de tela de algodón y borra,  
dorada espada que la vida aborra,  
¡ah, quién os mira sin mirar al suelo!  
Guantes oliendo almizcle; todo anzuelo  
para la gente como yo, modorra.  
Verdugado copete, estrado, negra,  
afeite, don, melindre, lengua flaca,  
infierno al alma y cuerpo por mil modos,  
monjiles tocas y mirlada suegra,  
prestado coche y mal pensada haca.  
¡Desengañado estoy de quién soy todos!

La comedia coloca, frente a la vida opresiva y frívola de la clase noble, una contrapartida positiva: la vida virtuosa de los campesinos. Esta apuesta tiene una lectura económica concreta. Al oponerse a los gastos inútiles de los cortesanos en ropa, servidumbre o coches y al criticar su perenne ociosidad, el villano teatral exalta los valores de la moral aldeana que son, al mismo tiempo, valores económicos: la sencillez patriarcal de antaño, el ahorro, el trabajo, la riqueza agraria en su justa medida, en definitiva, el *aurea mediocritas* horaciana. Se podría plantear si la comedia, con su apología al trabajo por parte de los villanos, no está yendo a contracorriente del pensamiento hegemónico de la clase noble feudal y agraria. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el trabajo alabado es precisamente el de los campesinos, la labor







## ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO DE SAN ISIDRO

de los vasallos sobre la cual descansa toda la sociedad monárquico-señorial, y nunca las manufacturas o el comercio.

En este punto, cabe preguntarse: ¿Es San Isidro de Madrid, el campesino canonizado, una proyección ideal del villano trabajador y ahorrativo que el teatro nos ha legado en obras como *Los Tellos de Meneses*? Es innegable que Isidro representa el ideal del buen jornalero, sumiso y fiel al terrateniente. Es verdad que las relaciones entre el criado y el amo sufren un enfriamiento cuando el último se apercebe del escaso tiempo que dedica a las labores de la huerta su empleado, mucho más interesado en sus visitas a las iglesias de Madrid. No obstante, el milagro viene a limpiar una posible tacha del santo y a solucionar un potencial conflicto entre el subalterno y el patrono. Cuando Remardo descubre maravillado que unos ángeles sustituyen la función de Isidro en el arado, se resuelve místicamente la crisis entre amo y criado, a la vez que se satisface, por designio divino, el deseo de todos los terratenientes de que la tierra sea cultivada. Villano trabajador, por tanto, pero no villano ahorrativo. De hecho, la postura de Isidro respecto a economizar el jornal resulta transgresora, puesto que su condición de santo extremadamente caritativo le impide seguir el consejo de Toribia de “endurar” lo ganado. Y con esta peculiar actitud, Isidro entronca con otra problemática típica de los Siglos de Oro: la mendicidad y el rol que juega la caridad en el despegue económico del país.

### 2. UN SANTO CARITATIVO EN UNA SOCIEDAD REPLETA DE MENDIGOS Y FALTA DE MANO DE OBRA

Uno de los méritos atribuibles a todo villano es su vida virtuosa y su temor de Dios. No se pueden pasar por alto las resonancias bíblicas que posee la tarea de agricultor, desde las parábolas del Buen Pastor o del Sembrador hasta el Cantar de los Cantares. Los rasgos que provocan la burla del campesino entre la clase noble, es decir, la ingenuidad, la ignorancia y la simpleza, son también la llave de acceso al cielo, pues la característica candidez del rústico se asimila a un estado de gracia. La figura del rústico con gran devoción se plasma en las comedias de santos con protagonista campesino, como es el caso paradigmático de San Isidro. Al ser un escogido de Dios, el santo tiene derecho al





## PURIFICACIÓ MASCARELL

testimonio del milagro, prueba insólita y prodigiosa de la gracia divina otorgada al villano piadoso e ingenuo. Significativamente, los milagros isidrianos, tanto en la comedia anónima como en el texto lopesco, están relacionados con el campo (verbigracia: los ángeles que aran con dos bueyes, el asno que resucita tras ser devorado por el lobo, la fuente que mana a golpe de aguijón o el milagro de la multiplicación de los alimentos, que recuerda al del Evangelio). Pero el trazo definitivo que caracteriza al santo rústico como el cristiano ideal es su caridad franciscana, sintetizada en el episodio de los costales de trigo y los pájaros hambrientos.

La extremada caridad de Isidro en la obra del códice Gondomar se convierte en el principal rasgo de un santo que exaspera a su esposa a causa de su obsesión por ayudar a los pobres hasta límites insostenibles para una vulgar familia campesina. Toribia hace uso de su lógica racional cuando aconseja al marido que tenga más mesura a la hora de regalar su salario, pues ambos tienen que criar a un niño pequeño. Sin embargo, Isidro se congratula al comprobar que el hijo es digno de su ralea, pues el chico está dispuesto a ceder su ración de alimento para los pobres, tal como hace su padre. La esposa, como buena campesina ahorrativa, increpa duramente a Isidro por su imprudente actitud:

Si lo que habéis trabajado  
la semana entera a pro,  
que el sudor vuestro os costó,  
no lo enduráis, ¡mal pecado!,  
para tener el dí santo  
qué comer. ¡Pobre de mí!  
¿Qué habemos de hacer ansí?  
Ganar poco y gastar tanto...

Pero Isidro se mantiene fuerte en sus convicciones y ejerce la caridad sin tasas, con gran abnegación, aunque los pobres que visiten su morada se comporten con cinismo y grosería:

POBRE    ¡Algún traidor  
que a que lo guisen aguarde!  
Deme en dineros la parte  
que me cabe, o no detenga  
aquí la gente que venga,  
que más pierdo en otra parte.





#### ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO DE SAN ISIDRO

TORIBIA Hermano, esto es voluntad  
de mi marido. Por Dios  
os la da, es pobre cual vos.  
Si lo queréis, aguardad,  
o andad con Dios.

POBRE ¿Quién la mete  
en esto a la mujer? Calle,  
si no, obligarame a dalle.

ISIDRO Mirad, que es bien se respete  
a los pobres del Señor.

POBRE ¡Juro a Dios!

ISIDRO Amigo,  
no juréis.

POBRE Tengo en un higo  
vuestra limosna y favor.

ISIDRO Vos callad, amigo.

Tal despliegue de caridad tiene un punto de conexión con la doctrina del Concilio de Trento, según la cual la cooperación activa en la tarea de Dios era esencial para la salvación del individuo y, por lo tanto, hay que reforzar de forma activa el compromiso de buscar a Dios en los pobres. El resultado fue “una espiritualidad activa, un imperativo caritativo como nunca antes se había dado en el cristianismo” (Jones: 2003 108). Pero este imperativo tridentino trasciende el ámbito religioso para penetrar con perniciosos efectos en la sociedad. Michel Cavillac (1975), ha trazado la relación entre caridad cristiana, mendicidad e ideología feudal.

El vagabundismo del siglo XVI es un mal que proviene de la Edad Media como componente esencial del sistema feudal. En la religión medieval, el pobre es aceptado dentro de un orden natural e inmutable establecido por Dios, además, se le reverencia en cuanto imagen providencial de Jesús en la tierra. Para la teología cristiana tradicional, la presencia de los menesterosos contribuye al equilibrio de la estructura social. ¿No profetizó Cristo que siempre habría pobres en la tierra, para recordar a los hombres que los bienes materiales son tan transitorios como eternos los bienes espirituales? La justicia sólo pertenece al dominio del más allá y el mundo sólo es un gran teatro donde cada uno representa una comedia.

Dentro de esta perspectiva, el problema de la mendicidad se conceptuaba exclusivamente en términos éticos. Lejos de aparecer como una lacra social, era una gracia divina, porque permitía que





## PURIFICACIÓ MASCARELL

el rico se salvara merced al poder purificador de la limosna. En la práctica, tan necesarios eran los indigentes como los poderosos. De modo que a lo largo de los siglos medievales, pobreza y riqueza no son nociones antagónicas, sino complementarias. Esta dialéctica del pobre y el rico, socialmente conservadora y moralmente tranquilizadora para las clases acomodadas, llegará hasta los Siglos de Oro.

En cualquier caso, hay que matizar que la dignificación apostólica del necesitado no sólo se consolidó por razones puramente espirituales, sino que fue aprovechada por los aristócratas en su campaña de menosprecio por el trabajo manual (léase, burgués). Así pues, la figura del pobre posee también implicaciones económicas y políticas. Según los códigos medievales, el ideal existencial del caballero, forjado al calor de la Reconquista y sintetizado en el hidalgo que vive de rentas sin otra profesión que la guerra, no admite a los oficios por innobles e indignos de hombres libres. Aunque las labores agrícolas, fuente de la riqueza señorial, se salvan de la condena, todas las actividades urbanas de tipo precapitalista son profundamente despreciadas. Semejante devoción por el culto caballeresco frenó el impulso ascensional de la burguesía castellana, al apartar de las tareas productivas a una mano de obra seducida por la ociosidad e imbuida del espíritu de la honra. Así, el aumento de la ociosidad se relaciona con una psicología colectiva dominada por la mentalidad aristocratizante. Si la solución al desarrollo de la vagancia radica en el trabajo digno y en la apuesta por las artes mecánicas, los ideales hidalguistas, ajenos a la producción, impiden cualquier despegue económico. Muy pronto, se enfrentarían dos formas de entender la mendicidad (designio divino *versus* lacra social) que, en realidad, ocultan dos modelos económicos radicalmente distintos: el aristocrático y el burgués.

Ya durante la primera parte del siglo XVI, y bajo el signo del Humanismo cristiano de raíz erasmista, se dan a conocer voces contrarias al tratamiento oficial de los pobres y a favor de una revisión del concepto de beneficencia. Luis Vives (1526) será el primer intelectual español en afrontar el problema de los pobres en términos sociológicos poniendo al descubierto los límites de la concepción medieval de la caridad, y al estudioso valenciano le seguirán reformistas como Fray Juan de Medina, Miguel Giginta y Cristóbal Pérez de Herrera.

No obstante, después del Concilio de Trento, las órdenes religiosas de España, fortaleza de la Contrarreforma militante, afianzaron su





#### ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO DE SAN ISIDRO

influencia gracias a la Inquisición y orientaron al país por cauces de intransigente ortodoxia. Desde ese momento, cualquier proyecto favorable a la prohibición de la mendicidad venía a considerarse como proposición herética, inspirada en las ideas erasmistas o luteranas procedentes de la Europa del Norte. Hay que recordar que, según Lutero, la limosna privada es un vacío formulismo religioso y representa la principal causa de la ociosidad y la holgazanería entre la población. Además, el cuidado de los pobres es una función pública, un asunto político. Sin embargo, tras Trento, aunque oficialmente la ley para el control de los pobres implantada en 1540 por Carlos V seguía en vigor, durante los primeros años del reinado de Felipe II, quedó muerta en la práctica.

El triunfo de las ideas conservadoras sobre la caridad y la mendicidad se refleja en la obra que abordamos a través de la actitud de San Isidro con los pobres. El santo constituye el exponente de una devoción cristiana fundamentada en la concepción de la limosna como el mejor camino hacia el Cielo. Tal como ha estudiado Josep Lluís Sirera (2007) siguiendo un enfoque sociológico, la figura del santo caritativo, cuya bondad desaforada y sin control impide el estímulo de los necesitados hacia actividades productivas, entra en profundo conflicto con el desarrollo económico de la sociedad de la época.

San Isidro constituye, pues, una figura santa atravesada por cuestiones socioeconómicas de vital relevancia durante el Siglo de Oro español. El labrador caritativo canaliza la problemática de un país en crisis que anula el progreso económico a causa del parasitismo y la estrechez de miras de la clase aristocrática. El protagonismo de San Isidro en una obra perteneciente a la época de gestación de la comedia barroca pone de relieve hasta que punto el teatro áureo español, desde sus primeras manifestaciones, está marcado estratégicamente por la realidad histórica que le vio nacer. Una realidad donde el poder aliado con la religión difunde, a través de las tablas, la imagen ideal de un santo varón, caritativo y leal jornalero.





PURIFICACIÓ MASCARELL

## BIBLIOGRAFÍA

- Arata, Stefano, (1989), *Los manuscritos teatrales (siglos XVI y XVII) de la Biblioteca de Palacio*, Pisa, Giardini.
- Badía Herrera, Josefa (2007), *Los géneros dramáticos en la génesis de la Comedia Nueva: la colección teatral del conde Gondomar*, Universitat de València, tesis doctoral. En: <http://www.tesisenxarxa.net/> (19-9-2011).
- Castro, Américo (1961), *De la edad conflictiva*, Madrid, Taurus.
- Cavillac, Michel (1975), introducción a *Amparo de pobres* de Cristóbal Pérez de Herrera, Madrid, Espasa-Calpe.
- Domínguez Ortiz, Antonio / Alvar Ezquerro, Alfredo (2005), *La sociedad española en al Edad Moderna*, Madrid, Istmo.
- Ferrer Valls, Teresa (1990), edición e introducción a *Peribáñez y el comendador de Ocaña; El mejor alcalde el rey* de Lope de Vega, Barcelona, Planeta.
- Morley, Griswold / Bruerton, Courtney (1968), *Cronología de las comedias de Lope de Vega*, Madrid, Gredos.
- Salomon, Noël (1961), "Sur la date de *San Isidro Labrador de Madrid*, comedia de Lope de Vega", *Bulletin Hispanique*, LXVIII (pp. 5-27).
- Salomon, Noël (1985), *Lo villano en el teatro del Siglo de Oro*, Castalia, Madrid.
- Sirera, Josep Lluís (2007), "Los santos en el teatro de Lope y el mundo laboral de su época: una relación conflictiva", en Amaia Arizaleta et alii (ed.), *Pratiques hagiographiques dans l'Espagne du Moyen Âge et du Siècle d'Or*, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique (pp. 279-296).
- Vives, Juan Luis (1525), *Del socorro de los pobres; De subventione pauperum*, introducción de Demetrio Casado, Barcelona, Hacer, 1992.

**Resumen:** Este artículo se acerca al personaje de San Isidro en la Colección teatral del Conde Gondomar desde una óptica social y económica. Su condición de santo campesino y caritativo es analizada en relación con la ideología conservadora aristocrática del Siglo de Oro.

**Palabras clave:** San Isidro, ideología conservadora, aristocracia, campesino, caridad.

purixinela@hotmail.com



**ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO DE SAN ISIDRO**

